

GUIA

LOS DOCE VAN A UNA FIESTA DE SANTOS.

"Siempre ha sido el baile lo que más ha caracterizado la 'africanidad' del africano. Sus bailes pueden ser tediosos o excitantes, grotescos o bellos, pero siempre son trascendentes. No conozco un equivalente, nada que pinte en una sola actividad todo posible género de pensamiento y de emociones, y luego vaya aún más allá. Dudo si la mentalidad occidental pueda comprender plenamente un baile africano, no por tales o cuales diferencias en los pasos, ritmos o tonadas, sino porque ese baile pertenece a un mundo distinto al nuestro, a otra dimensión de la cual nosotros podríamos pensar que la dejamos atrás hace largo tiempo o que no la hemos alcanzado todavía".

Sylvia Leith Ross: African Women, Londres.

En 1967 iniciamos un intento de búsqueda teatral que dio por llamarse Los Doce. Estábamos más llenos de hastío que de otra cosa. Habíamos llegado a la conclusión que el teatro en la interpretación de un rol había llegado a un callejón sin salida. Nos creíamos en el deber de encontrar una salida. Debía ocurrir algo nuevo, aunque no fuese un descubrimiento propio, sino encontrar a toda costa un punto de vista, algo que llegara de afuera como tabla de salvación. A ese fin nos dimos con ahinco a buscar información por todas partes. Eran de procedencia diversa los gritos de la moda en la vanguardia teatral. De Estados Unidos (Li-

GUIA

1 viny Theatre, Open Theatre), de Inglaterra (Peter Brooks) y de
2 Polonia, lo más interesante, en una ciudad del interior, en
3 Wrocław, Jerzy Grotowsky había fundado un "laboratorio teatral"
4 con su Teatro de las 13 Filas.

5 Como siempre los cubanos tenemos una vocación de imitar todo
6 lo que venga de afuera, antes de hurgar en lo propio. Imitamos
7 pues, con toda conciencia, toda esa serie de ejercicios recogidos
8 en el libro de Grotowsky "Hacia un teatro pobre". Mas, al
9 final de toda la experiencia, junto al vacío de hacer intentos
10 con los resultados diagramáticos de una cultura que no era la
11 nuestra, nos quedó una nostalgia por lo nuestro, por lo cubano
12 que, a pesar de todos los obstáculos se estaba manifestando en
13 el teatro de Virgilio Piñera, de José Ramón Brenes, de José Mi-
14 lián, de Eugenio Hernández Espinosa y en los trabajos de Leo
15 Brower, como aquel que se titulaba "La tradición se rompe, pero
16 cuenta trabajo"; en la pintura de Mendive; en los filmes de Tomás
17 Gutiérrez Alca, Humberto Solás y Sarita Gómez; en los trabajos
18 de Ramiro Guerra y, sobre todo, su discípulo Eduardo Rivero; y
19 en las brillantes producciones del Conjunto Folkórico Nacional
20 de Cuba...

21 Después del estreno de nuestro "Peer Gynt" de Ibsen compren-
22 dimos, a pesar del éxito y la resonancia que tuvo, que habíamos
23 equivocado el camino. Queríamos seguir la premisa de Grotowsky
24 de la desmitificación de los mitos nacionales con una obra nórdi-
25 ca, con montañas de nieve, y con un sistema que, aunque bastante
26 abierto, por aquel entonces, al mundo oriental, había sido conce-
27 bido para destruir los fantasmas de la fuerte tradición polaca,
28 por demás, católica. No comprendíamos, por aquel entonces, que
29 la universalidad se alcanza desde lo propio, desmitificando los
30 mitos nacionales.

GUIA

1— Un día sucedió el milagro que no todos pudieron aquilatar en
2— toda su magnitud. Ese día nos habían invitado a un "wemilere",
3— o lo que es lo mismo, "una fiesta de santos", un modo en que
4— nuestro pueblo, descendiente o no del pueblo yoruba, se pone en
5— comunicación con sus orishas, es decir, con esos campos de fuer-
6— zas que pululan en nuestro espacio cultural más íntimo.

7— Llegamos tarde al "wemilere", pues siempre cuesta mucho traba-
8— jo ponerse de acuerdo tanta gente para partir hacia un mismo lu-
9— gar. Tuvimos que esperar mucho por los rezagados que, por esta
10— vez, resultaron ser la pareja de rioplatenses formada por Ada
11— Nocetti, actriz de nuestro grupo, y su marido, el cineasta,
12— Alejandro Sadlerman. Los Doce teníamos la costumbre de desplazar-
13— nos en pandilla hacia todas partes. Teníamos a mucho que nos
14— vieran juntos: almorzar en El Carmelo de la Calle Calzada, irrum-
15— pír en los teatros y en los conciertos, levantando una ola de
16— miradas y comentarlos porque para muchos éramos una banda profa-
17— na y para otros, sobre todo en el sector de los "funcionarios
18— de la cultura" éramos unos apestados; pero para nosotros era co-
19— mo matar el enano de las noches de una premier en Holywood. Éra-
20— mos jóvenes. Flora Lautern y Ada estaban como para concursos de
21— belleza; Oscar, José Antonio Rodríguez y Aramis Delgado exhibien-
22— do cuerpos muy entrenados. Los Carlos siempre divertidos y locos.
23— Como dice una canción brasileña: "los tiempos eran así".

24— Cuando llegamos al wemilere encontramos a Nives Fresneda que
25— no había querido comenzar a bailar hasta que no llegáramos. No
26— nos habló. No quiso responder a los besos de Ada y de Flora. Ya
27— Nives estaba y no estaba... Nuestro grupo la siguió hasta el
28— patio abriéndonos paso en la multitud que llenaba todos los es-
29— pacios de la casona. Nos internamos en el patio del fondo. Toma-
30— mos nuestro lugar en el coro en el instante donde el "akpwón"

GUIA

1 cambió de canto. Dejó inconcluso un canto de Obatalá y atacó
2 los cantos de Yemayá. Ya Nieves estaba al centro del ruedo y co-
3 menzó, con gran bonto y majestuosidad, a bailar con mucha lentitud,
4 como si ella fuese el tiempo. Ahora no era una Yemayá específica,
5 uno de sus tantos caminos, ahora Nieves era todas juntas, un com-
6 pendio del azul, era todo el mar, todos los mares y un solo mar.
7 Un mar llevado a la trascendencia del mar. Su baile abarcaba tan-
8 to que, cuando más tarde, cuando se fue a la cabeza de su cabeza
9 todo se quedó fijo como sus ojos ¿en dónde? Pero ahora, en este
10 momento en que baila ella sólo busca el camino hacia la diosa
11 que es también buscar el camino hacia sí misma. ¡Ay, bonita ne-
12 gra sin edad, sin tiempo! Su baile suave trenzando olas, lleno
13 más de insinuaciones que de perfecciones dinámicas, alardes, vi-
14 sajear para estimular la imaginación: que los que ven, vean. Siem-
15 pre hacia la detención y por dentro sigue bailando. Es quietud
16 fluída. ¡Qué estoy viendo en este milagro sino a mí mismo! Ella
17 nos está bailando por dentro. La tengo dentro de mí. Tengo tiem-
18 po de seguir su baile y a la vez evocar. Veo a mi madre con sus
19 escasas mechas y lloro como un niño, el niño que me sé que soy.
20 Me estoy dando cuenta de lo que he perdido, mi madre ya no vive;
21 pero danza en mí por culpa de Nieves. ¡Y te teníamos que perder!
22 Mas no en aquella tarde. Nadie pierde nada en la tarde del en-
23 cuentro con la legitimidad. La Yemayá de Nieves no quería, como
24 siempre pasa con los posesos, bajar. El "akpwón" de aquella vez,
25 uno de los Lázaros, el de voz grande y no el de voz vieja, uno
26 apellidado Galarraga, se extendía muchos en el rezo, se aventura-
27 ba buscando el modo exacto de pronunciar los textos impronuncia-
28 bles. El texto cantado o no de un rezo yoruba hay que repetirlo
29 mucho para buscar el modo exacto de aprenderlo a decir.

30 Entonces Nieves comenzó a hacerse la sinuosa, vibrante, como

GUIA

1— Regida y batiéndose como una serpiente... Después de esto cayó
2— en trance. ¡Cómo no iba a caer! La poseía ya Yemayá cuando se la
3— llevaron para vestirla y cambiarle la ropa profana, por la ropa
4— de la diosa, y quitarle los zapatos de Europa, para dejarle los
5— pies desnudos, por allá dentro, en una habitación prohibida para
6— la mayoría. Le pusieron de Yemayá, todo lo que ésta lleva. Un
7— vestido en azul, con muchas otras sayas interiores de todos los
8— azules, desde el mar hasta el palacio del cielo. Luego vinieron
9— todos los feligreses para que ella los saludase. Uno a uno y a
10— cada uno, dio palabras para aliviar la situación de las almas y
11— los cuerpos. Unos le llenaban de mucho dinero el traje perdido
12— con alfileres, y ella se arrancaba los pesos para aquellos que
13— la diosa madre sabía con necesidad. Un reparto comunal sin posi-
14— bilidad de bolsa negra. Sólo la madre sabe quien tiene mucho y
15— quien no tiene nada. Y cómo no lo va a saber, si ella es la
16— dueña de todas las fortunas! Y yo me pregunto, ¿por qué los hom-
17— bres no aprenden el gobierno como lo estilán los orishas? Ellos
18— saben de las cosas por dentro y no igualan; pero tampoco edifi-
19— can jerarquías con la necesidad!

20— Yemayá Awoyó con su chal de serpiente caminaba entonces, abra-
21— zando a todo el mundo a su paso, cuando de nuevo se encontró con
22— los tambores. Y a cada "batalero", a cada tocador de tambor, hi-
23— zo regalos. Y a ella le parecía que todo era poco para el "ak-
24— pwón" que le ponía, que le viraba los cantos cada vez para otros
25— cantos, cada vez, más bonitos. No teniendo ya más que darle de
26— toda su fortuna, tomó a la primera mujer que encontró por las
27— caderas, la elevó con una fuerza que sacó de alguna parte con
28— sus delgados brazos, lanzándola hacia el "akpwón". Lázaro reci-
29— bió a esta mujer que Yemayá le regalaba chocando su pelvis con
30— la de ella. Se restrojó con ella, a pesar de la protesta, de la

GUIA

1 alma de todo el mundo y hasta del marido de la mujer... Pero
2 era la diosa quien había hecho la trastada y el canto subió mu-
3 cho con la risa del coro.

4 Después Yemayá hizo muchas cosas más, como lanzar un pañuelo
5 lleno de dinero por los aires y después, de tantas vueltas, caer
6 en la cabeza del "Olú Batá" Jesús Pérez. Aquello no era tan solo
7 una fiesta, sino tambión y creco, primero que todo, un espectácu-
8 lo teatral; pero trascendente y total. La religión residía en
9 que todos allí se habían congregado, que estaban allí reunidos
10 por un espíritu consustancial a nuestro pueblo. Sin embargo,
11 allí tambión habían extranjeros y sentían lo mismo que nosotros,
12 "comiseración y temor"; pero además alegría de estar vivos y
13 poder encontrar una salida para nuestros descalabros en la bello-
14 za del rostro de Nieves Fresneda, ^{ya} cuando Yemayá la había montado.

15 Nieves murió mucho después en los 80s. Con el tiempo la uva
16 dulce que fue su vida se hizo pasa... ¡Cuánto vino podemos tomar
17 ^{esta} este ancestro tan hermoso!

18--
19--
20--
21--
22--
23--
24--
25--
26--
27--
28--
29--
30--